

SE PUBLICA  
POR SU IMPRENTA A VAPOR  
Calle Rincón, 235.  
ENTRE JUNCAL Y CIUDADLA

Avisos y solicitudes hasta la 1 p.m.

# EL PAMPERO

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

LOS MANUSCRITOS NO SE DEVUELVEN

TODO POR EL PUEBLO Y PARA LA PATRIA

LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE LA DIRECCION

DIRECCIÓN  
**CÁRLOS SANQUÍRICO**

ALMANAQUE

Hoy Jueves 31.  
Van 21 años en sucesos, faltando 151 para fin de año.  
Una linea el 2. Cuest. nro. 9. Salvo el 15.8. 170. 3.3.  
San Ignacio de Loyola fundador.

**EL PAMPERO**

Lista de suscripción a cargo del Director de **EL PAMPERO**, para suscribir los gastos de la **Cruz Roja Oriental**:

Alberto Palomeque	\$ 500.00
Director de <i>El Pampero</i>	5.00
Dr. Fiol	2.00
S. B. Torres	2.00
Juan E. Bidari	1.00
M. A.	0.50
Mariano Toro	0.50
P. A.	0.50
Héctor Canosa	0.20
Francisco Germade	0.50
Julio Ferreira	0.50
M. J. Fernández	0.50
Casimiro Pérez	0.50
Santiago Iturralde	0.50
Vicente Margades	0.30
Joaquín Cao	0.50
Luis Mederos	0.50

## Un hombre

Las turbulencias a que de continuo vemos sujetas las sociedades que, como las báñadas por el Plata, todavía permanecen en la infancia de su constitución política y administrativa, sirven de provechosa enseñanza para los que, ocupando un puesto en la prensa diaria, están sindicados para formar parte de esa entidad inmaterial, a causa de la pureza de sus dictados; que la conciencia ciudadana designa con el nombre de opinión pública.

El sello de la opinión pública, ese conjunto arrinconado de todo lo que lleva en sí el germe bendito de un deber lealmente cumplido ó de un sentimiento innato patrióticamente manifestado, es la diadema esplendiente con que un pueblo ciñe la frente de sus elegidos y de los impecables, y también, fuerza es decirlo, es el estigma inborrable que enojeció permanentemente a las personalidades culpadas de crímenes de lesa patria ó de lesa humanidad, su justísimo equivalente en las horas de amargura ó de terror porque pasan a través de rápidas y violentas transformaciones los pueblos del nuevo continente.

El estado inquietante, por las múltiples facetas que reviste a causa de su ser anónimo, en que actualmente se encuentra el valeroso y entusiasta pueblo de Mayo, que cuenta en su calendario político á verdaderos mártires y apóstoles del credo republicano, vino á testificar, una vez más, los sentimientos humanitarios que distingue á nuestra sociedad.

Es en presencia de estos sucesos trascendentales que se destaca la talla elevada de los unos y la pequeña y raquítica deformidad de los otros.

Los que van á caer de una popularidad, yá varias veces oscurecida por debilidad de carácter ó por incompetencia de facultades, no la prestigian con acciones de valor personal ó con elocuentes rasgos de impulsos nobles y levantados.

La fiar al azar de una carrera cuyo triunfo no debe á los latidos de un corazón bien puesto, sino á los cuatro remos de un animal que puede darles lecciones de nobleza y de intrepidez á los que especulan con sus condiciones de superioridad.

A veces cambian el escenario y la disputa al bordo de una banca de juego, cuyo tapete verde no logra cubrir las nerviosidades de la mano que se traducen fielmente en la palidez cadavérica de sus frentes buriladas por el vicio....

En cambio...

Ayer salimos á la calle en cumplimiento de un deber sagrado, llevando como estandarte la lista de suscripción que nos había confiado la benemérita y patriota **Cruz Roja Oriental**.

## FOLLETIN DE "EL PAMPERO" 21

## I TE AMO!

## PRIMERA PARTE

VII

—Calla! Tú qué sabés? A los veinte años... cuando uno empieza á vivir rodeada del inmenso cariño de tu padre y del amor de tus hijos, olvidarás y tendrás días felices. Por de pronto vamos á abandonar este maldito castillo en donde has vivido tantas lágrimas como Carlota d'Albret; iremos á París, á nuestra antigua casa, en donde encontraremos los recuerdos de la infancia; allí la vida será un tanto monótona, pero hallarás la tranquilidad del espíritu que te es tan necesaria. Ya ves, después de las agitaciones porque acabas de pasar, que dulce te parecerá el sosiego de la humildad de tu padre. Creémo, mi Genoveva, crego en tu padre.

—A París —dijo— en nuestra casa, en

Y, como Diógen's, buscamos un horizonte para encabezar y presagiar dicha lista con su apellido.

Lo encontramos en el doctor don Alberto Palomeque, cuya inteligencia, patriotismo y virtudes cívicas son demasiado conocidas para que nos detengamos á hacer su panegírico.

Nuestra gratitud y nuestra satisfacción son tan intensas que encontramos muy pobre el lenguaje humano para expresarlas.

Preferimos levantarla un templo en nuestro corazón.

El doctor Palomeque, cuya robusta imaginación vive en las serenas regiones de todo lo puro, noble y desinteresado es nuestro orgullo y nuestro guía.

Es el ideal de la juventud que rompe sus ídolos viejos porque reconoció que eran de barro.

Nuestro entusiasmo por el doctor Palomeque no nace de ayer, porque hace tiempo que se lo profesamos ardiente y sincero.

Está bautizado por la imparcialidad e independencia que sella todos nuestros actos, jamás subordinados á partido, afrecho, agrupación ó bandera alguna que pudiera demandarnos el sacrificio de una sola idea, de un solo pensamiento ó de un arranque solo de nuestra libertad individual.

En nuestra peregrinación de ayer sufrimos algunas decepciones muy amargas por lo inesperadas.

Perdóname la ridícula inmecha del pígnaro al lado del leal latido del gigante Salud al doctor Palomeque!

Saludo que **EL PAMPERO**, órgano genuino del pueblo, acoge como una antípoda manifestación de simpatía al futuro sena, or por el Departamento de Cerro Largo.

Ese es nuestro hombre.

## Allá van leyes

El día siete del corriente los señores Representantes—que, dicho sea entre paréntesis, representan muy mal al pueblo que les considera sus intereses—dieron una ley á propósito de la grave y trascendental cuestión del Banco Nacional.

El veintiseis del mes que hoy acaba, salió otra ley que si no es completamente contraria á la primera, poco lo falta. De modo que un decreto que tanto costo producir á las Cámaras y del cual pudiera decirse muy bien, dadas las esperanzas que nos hicieron concebir y las variadas días que se emplearon en *confesionarlo* con toda clase de especias; del cual pudiera decirse, repetimos: *particularmente montes, nesciatur ridiculus mus*; semejante ley cuyo paro tanto sudor costó, sólo ha tenido veinte días de efímera existencia. ¡Pobre criatura, no parece sino que el cielo la había maldecido al nacer!

No es nuestro intento examinar articulo por articulo la ley que a abajo de publicarse, para saber si es mejor que derogada, y por tanto si podemos esperar que sea la última; no, no habrá de tal, porque sería perder el tiempo lastimosamente, supuesto que no ha de ser la útil... que se redacte sobre igual asunto, á más de que seguros estamos *a priori* de que no ha llenar las aspiraciones del estadista menos exigente, ni las necesidades perentorias del pueblo que sufre y calla.

Si hubo de proclamarse ilustradas y celosas del bien común las Cámaras que no pasan treinta días durante los cuales no se publique dos ó tres decretos, de los cuales el último inutiliza por completo á los anteriores, no hay duda de ninguna clase que las presentes que muy pronto tendrán con la summa justicia que confundirse con las multitud de leyes, cuyos deseos no han sabido interpretar, deberían ser llamadas más que sabias y más que interesaradas en la tranquilidad y bienestar de la nación.

Más, por fortuna, todos sabemos ya cuál es la causa de tantas leyes y la manera como se votan.

Al ocuparnos hoy de este asunto, sólo hemos querido hacer notar á los que se juzgan en nuestros asuntos políticos y fi-

nuncieros la increíble frecuencia con que nacen leyes y más leyes, cada una más raiquística, para morir muy pronto sin haber tenido tiempo de que fueran obedecidas.

No ha cambiado tanto el estado de las cosas para que los señores Representantes hayan de verse obligados á cambiar tantas veces de criterio. Una de dos: ó la última ley es peor ó mejor que la primera. Si lo prim' ro, sería *non plus ultra* de los desaciertos gubernativos y el colmo de la ignorancia en asuntos que tanto interés al país, lo cual es muy difícil de aceptar. Si lo segundo, es presten a comprender y confesar sin reparo de ninguna especie que nuestros diputados no tienen la vista muy larga, siendo lo peor, que esta visita deba entenderse que es la del entendimiento. Cuestión de mañana más ó menos. Ya lo hemos dicho;

para cambiar de leyes con frecuencia tanta, habría sido preciso que la cuestión variara algún tanto, y no ha sucedido así, ni mucho menos.

El negro horizonte de la crisis que atravesamos, no se despejará por muchas leyes que las Cámaras redacten; mientras se impongan como fin último de sus obras cortar el mal de raíz, camputar el miembro gangrenado, rajar sin piedad el tumor, causa de los demás males.

Así como el enfermo, abrazado por la fiebre, parece que se alivia con la bebida en un vaso de agua fresca, para reciar con más intensidad en el fuego que le devoraba; así también, con decretos que solo tengan por fin retardar la catástrofe, amigar el peso de tanta calamidad como amenaza á nuestra República, solo conseguirá que ésta aparezca ya fuera de peligro, pero que en realidad se agravará por momentos.

El espíritu de la tropa es de todo punto reconducible, y hasta á significarlo que durante los cuatro días transcurridos no hemos tenido un solo desertor; y respecto de los ciudadanos es de todos conocida la espontaneidad y decisión con que se han presentado á tomar armas así como el valor con que se han batido. Es, pues urgente, que la Junta revolucionaria penetrada de cuanto dejo expuesto resuelva lo que crea conveniente. Dios gde, á V. E. Firmado *Manuel J. Campos*.

Así es como Diógen's, buscamos un horizonte para encabezar y presagiar dicha lista con su apellido.

Lo encontramos en el doctor don Alberto Palomeque, cuya inteligencia, patriotismo y virtudes cívicas son demasiado conocidas para que nos detengamos á hacer su panegírico.

Nuestra gratitud y nuestra satisfacción son tan intensas que encontramos muy pobre el lenguaje humano para expresarlas.

Preferimos levantarla un templo en nuestro corazón.

El doctor Palomeque, cuya robusta

imaginación vive en las serenas regiones de todo lo puro, noble y desinteresado es nuestro orgullo y nuestro guía.

Es el ideal de la juventud que rompe sus ídolos viejos porque reconoció que eran de barro.

Nuestro entusiasmo por el doctor Palomeque no nace de ayer, porque hace tiempo que se lo profesamos ardiente y sincero.

Está bautizado por la imparcialidad e independencia que sella todos nuestros actos, jamás subordinados á partido, afrecho, agrupación ó bandera alguna que pudiera demandarnos el sacrificio de una sola idea, de un solo pensamiento ó de un arranque solo de nuestra libertad individual.

En nuestra peregrinación de ayer sufrimos algunas decepciones muy amargas por lo inesperadas.

Perdóname la ridícula inmecha del pígnaro al lado del leal latido del gigante Salud al doctor Palomeque!

Saludo que **EL PAMPERO**, órgano genuino del pueblo, acoge como una antípoda manifestación de simpatía al futuro sena, or por el Departamento de Cerro Largo.

Ese es nuestro hombre.

Así como el enfermo, abrazado por la fiebre, parece que se alivia con la bebida en un vaso de agua fresca, para reciar con más intensidad en el fuego que le devoraba; así también, con decretos que solo tengan por fin retardar la catástrofe, amigar el peso de tanta calamidad como amenaza á nuestra República, solo conseguirá que ésta aparezca ya fuera de peligro, pero que en realidad se agravará por momentos.

El espíritu de la tropa es de todo punto reconducible, y hasta á significarlo que durante los cuatro días transcurridos no hemos tenido un solo desertor; y respecto de los ciudadanos es de todos conocida la espontaneidad y decisión con que se han presentado á tomar armas así como el valor con que se han batido. Es, pues urgente, que la Junta revolucionaria penetrada de cuanto dejo expuesto resuelva lo que crea conveniente. Dios gde, á V. E. Firmado *Manuel J. Campos*.

Así como Diógen's, buscamos un horizonte para encabezar y presagiar dicha lista con su apellido.

Lo encontramos en el doctor don Alberto Palomeque, cuya inteligencia, patriotismo y virtudes cívicas son demasiado conocidas para que nos detengamos á hacer su panegírico.

Nuestra gratitud y nuestra satisfacción son tan intensas que encontramos muy pobre el lenguaje humano para expresarlas.

Preferimos levantarla un templo en nuestro corazón.

El doctor Palomeque, cuya robusta

imaginación vive en las serenas regiones de todo lo puro, noble y desinteresado es nuestro orgullo y nuestro guía.

Es el ideal de la juventud que rompe sus ídolos viejos porque reconoció que eran de barro.

Nuestro entusiasmo por el doctor Palomeque no nace de ayer, porque hace tiempo que se lo profesamos ardiente y sincero.

Está bautizado por la imparcialidad e independencia que sella todos nuestros actos, jamás subordinados á partido, afrecho, agrupación ó bandera alguna que pudiera demandarnos el sacrificio de una sola idea, de un solo pensamiento ó de un arranque solo de nuestra libertad individual.

En nuestra peregrinación de ayer sufrimos algunas decepciones muy amargas por lo inesperadas.

Perdóname la ridícula inmecha del pígnaro al lado del leal latido del gigante Salud al doctor Palomeque!

Saludo que **EL PAMPERO**, órgano genuino del pueblo, acoge como una antípoda manifestación de simpatía al futuro sena, or por el Departamento de Cerro Largo.

Ese es nuestro hombre.

Así como el enfermo, abrazado por la fiebre, parece que se alivia con la bebida en un vaso de agua fresca, para reciar con más intensidad en el fuego que le devoraba; así también, con decretos que solo tengan por fin retardar la catástrofe, amigar el peso de tanta calamidad como amenaza á nuestra República, solo conseguirá que ésta aparezca ya fuera de peligro, pero que en realidad se agravará por momentos.

El espíritu de la tropa es de todo punto reconducible, y hasta á significarlo que durante los cuatro días transcurridos no hemos tenido un solo desertor; y respecto de los ciudadanos es de todos conocida la espontaneidad y decisión con que se han presentado á tomar armas así como el valor con que se han batido. Es, pues urgente, que la Junta revolucionaria penetrada de cuanto dejo expuesto resuelva lo que crea conveniente. Dios gde, á V. E. Firmado *Manuel J. Campos*.

Así como Diógen's, buscamos un horizonte para encabezar y presagiar dicha lista con su apellido.

Lo encontramos en el doctor don Alberto Palomeque, cuya inteligencia, patriotismo y virtudes cívicas son demasiado conocidas para que nos detengamos á hacer su panegírico.

Nuestra gratitud y nuestra satisfacción son tan intensas que encontramos muy pobre el lenguaje humano para expresarlas.

Preferimos levantarla un templo en nuestro corazón.

El doctor Palomeque, cuya robusta

imaginación vive en las serenas regiones de todo lo puro, noble y desinteresado es nuestro orgullo y nuestro guía.



